

Luces y sombras de la mujer profesionalista: Experiencias en un Posgrado

Martimiana Ruiz Valenzuela
Enriqueta del Carmen Fernández Hidalgo
Romel Paredes Cruz

(Recibido: octubre de 2011, Aceptado diciembre de 2011)

RESUMEN

El objetivo de este artículo, es presentar las voces de dos profesoras que deciden estudiar un Doctorado en Educación, así como también las razones, experiencias, vicisitudes y situaciones a las que se enfrentan cotidianamente ante el estudio de un posgrado.

A lo largo del estudio se analiza cada una de las aportaciones de estas dos maestras estudiantes y se valora la importancia de las mujeres en el ámbito profesional, es decir, cómo su papel es determinante para acrecentar sus aspiraciones laborales, económicas y sociales en la vida cotidiana. Sin embargo, tienen que atravesar por un sin número de vicisitudes asociadas con las responsabilidades que le son impuestas por la sociedad.

El estudio realizado es al final del camino un buen comienzo para documentar aquellas prácticas cotidianas que se suscitan dentro del proceso de formación de un doctorado en educación visto desde sus actores mismos, la mirada de mujeres emprendedoras y con deseos de superación personal y académico.

Palabras claves: Mujer, Género, Doctorado, Experiencias, Profesionalización.

ABSTRACT

The objective of this article is to present/display the voices of two professors who decide to study a Doctorate in Education, as well as the reasons, experiences, vicissitudes and situations which they face daily before the study of posgrado.

Throughout the study one analyzes each one of the contributions of these two masterful students and the importance of the women in the professional scope is valued, that is to say, how its paper is determining to increase its labor aspirations, economic and social in the daily life. Nevertheless, they must cross by without

number of vicissitudes associated with the responsibilities that are imposed to him by the society.

The realized study is at the end of the way a good beginning to document those daily practices that are provoked within the process of formation of a doctorate in education seen from their same actors, the glance of enterprising women and with desires of personal and academic overcoming.

Key Word: Woman, gender, doctorate, experiences, professionalization.

Experiencias en un posgrado: el caso Jacaranda y el caso Guadalupe.

El papel de la mujer a lo largo del tiempo ha sufrido serias modificaciones que van desde su inserción en el ámbito laboral, hasta la consecución de logros académicos; éstas situaciones están orientadas a mejorar principalmente su situación social, académica y personal.

Las experiencias que han rodeado la formación académica y personal de estas dos mujeres que fueron sujetos de estudio, han significado un caminar difícil, complejo y muchas veces lleno de ilusiones y desilusiones. Recorrer este camino implica la posibilidad de atender diversos factores tales como: la familia (esposo e hijos), el trabajo (con jornadas de 8:00 a 13:00 hrs. y en muchas ocasiones hasta más tiempo) y el estudio (que demanda tiempo tanto de horas en clases como en extra clase).

En este sentido, podemos señalar que para una mujer, estudiar un Doctorado representa la vivencia de emociones encontradas, que tienen que ir sorteando para poder llegar a conseguir su objetivo.

* Correos Electrónicos: martimir26@hotmail.com; quetita59@hotmail.com; romel_paredes@hotmail.

Los casos que a continuación se muestran, representan dos miradas distintas de vivir la experiencia de participar en un doctorado en educación, dos maestras de distintas edades y contextos que ponen de manifiesto las luces y sombras que rodean su vivencia. A continuación veamos como nuestro primer sujeto informante vislumbra esta experiencia:

Caso A: Jacaranda

La profesora Jacaranda estudió la Licenciatura en Sociología como carrera universitaria.

Cuenta con una maestría en Educación, realizada en una de las sedes de la Universidad Pedagógica Nacional. Alternó a los estudios de Doctorado que actualmente cursa, también estudió una Maestría en Psicología en la Universidad del Valle México (UVM).

Al narrar su experiencia profesional, nos deja ver cómo desde temprana edad sus inclinaciones profesionales apuntaban hacia el magisterio, y cómo a lo largo del camino ha tenido que ir tomando decisiones que no precisamente tienen que ver con la vocación.

Jacaranda: *Desde pequeña quise ser maestra, tenía una gran admiración a mi maestra de quinto grado, su entrega a nosotros sus alumnos era tan significativa... recuerdo los recesos dedicados en exclusiva a Nacho, huérfano de madre y con un papá que nunca acudió a las citas de la maestra para hablar sobre él. Ella nos enseñó a preocuparnos y solidarizarnos con él. Entre las sombras que entristecieron mi adolescencia está Nacho, no siguió estudiando y murió joven; en el transcurso de una Semana Santa, su cuerpo apareció ahogado en una playa del golfo.*

Yo era feliz cuando en los grupos de juego, actuaba como mi maestra favorita, y soñaba que algún día sería como ella. Con el tiempo, he encontrado otros docentes que han refrendado mi vocación. Como olvidar a la Directora de la primaria, por cierto la escuela de mis ayer, hoy lleva su nombre en el turno vespertino. Creo que son estos ejemplos de lucha y esfuerzo, los que mucho han contribuido en mi historia, pero desde mi niñez vislumbre y consideré como proyecto de vida, dedicarme a la profesión docente. No podría dejar de mencionar a maestros, los menos por supuesto; que con su actuar, fueron mis referentes de lo que no haría cuando fuera ya maestra. Esa maestra a la que había

que recitarle los cuestionarios de memoria, puntos y coma hasta el cansancio. Estados y capitales se volvían en mi cabeza una amalgama difusa, a la que enfrentaba con el temor ciego al castigo verbal o físico. No fueron pocas las veces que en mis sueños de niña, despertaba intranquila y atemorizada, ante la pesadilla de ver volando borradores, que cual certeros proyectiles aterrizaraban en las cabecitas de mis compañeros y propia.

Por razones importantes vería naufragar mis sueños. Era muy enfermiza. De los diez años en adelante padecí fiebre reumática e infecciones de garganta severas. Aunado a ello, la difícil situación económica que enfrentaba mi familia; pues mi papá había apostado todo el patrimonio familiar, a ganar las elecciones de una cooperativa platanera y no había triunfado. Sueños trunco. No pude entrar al magisterio. Aún viene a mi mente la frase de consuelo de mi madre: ...“Hija, por qué te pones así, no ves que eres enfermiza y al fin y al cabo la mujer solo tiene que aprender las cosas de la casa”. Por lo que una carrera corta, la de secretariado y su ejercicio, postergó mi vocación.

No obstante, ya adulta y pudiendo sufragar mis estudios con el producto de mi trabajo en un Colegio de Bachillerato particular, hice intentos vanos de ingreso a la Escuela Normal tanto oficial como privada, la respuesta fue nula por haber sobrepasado la edad permitida para el ingreso. Esta situación me hace tomar la decisión de ingresar a la Universidad y cursar la carrera de Sociología. Una disciplina que cambia mi ideología, las perspectivas de la realidad, el desempeño de mis roles; en fin creo que redefine mis actos básicos en este nuestro paso por la vida. Mi vocación primaria de ser docente sigue ahí, latente...en espera.

Circunstancias indescifrables en su momento, como es el nacimiento de un hijo con Síndrome de Down, el enfrentamiento con mi pareja que amando a su hijo no aceptaba su condición de niño especial y mi afán de estar con él, cuidarlo sin horarios, protegerlo e integrarlo; precipitaron el cambio de rumbo de una socióloga, ya inmersa en el trabajo comunitario, que recorría las poblaciones del estado como gestora gubernamental de demandas ciudadanas, a una maestra y directora de un Centro de Desarrollo Infantil, que diera cobijo, estímulo y educación a niños en edad temprana, entre ellos el mío. Fue un

cambio brusco, pero aceptado de buen grado e inexplicablemente, un poco a nivel inconsciente, ya esperado.

Probar las mieles de estar en un aula, interactuar con chicos en los que identifiqué mi mirada de niña, fue una experiencia que me atrapó. Pensando en ellos, y ante la carencia de conocimientos especializados; decidí estudiar la maestría en educación. Fue un esfuerzo muy grande, pues mi experiencia en el aula era incipiente, los contenidos curriculares no se me hacían tan claros como a mis compañeros. Por otro lado, el apoyo de la pareja era bueno pero tenía la preocupación constante de los hijos. Un hijo con graves problemas de conducta, el mayor; una hija casi adolescente en esa época y el pequeño especial. Me apegué a la maestría con todas mis fuerzas para no volverme loca. Me preparé con esfuerzo y dedicación, presté toda mi atención a los estudios y tuve la gran satisfacción de ser la primera de mi generación en terminar tesis y titularme.

Las razones que me llevaron una vez concluida esta Maestría, a pensar en estudiar el Doctorado, fueron básicamente las de continuar el camino; siempre en la óptica de adquirir mayores conocimientos, ya más especializados; seguir actualizándome, poner mi granito de arena, sumarme a compañeros que comparten estos afanes. Preocupaciones conjugadas entre estirar cada vez más las quincenas, pues debe alcanzar para colegiaturas de hijos, desempeñar en casa los roles tradicionales de ser mamás, o en el caso de nuestras parejas, amiga; un poco madre o amantes, según se dé el caso.

Realicé un primer intento de estudio de Doctorado en Educación en el Centro de la República (Celaya, Gto.). Por dos períodos vacacionales, acudí a la cita de estudiar el posgrado; pero varios factores descritos brevemente me hicieron declinar: El principal fue de índole afectivo, estar sin mis hijos, sin mi pareja; sola en un departamento en el que no fueron pocas las lágrimas derramadas. Los otros factores más bien fueron de carácter generacional, compartir el aula con chicos muy jóvenes, con el "chip tecnológico" a su máxima potencia, en tanto yo hacía mis primeros pininos digitales, contando ellos con un dominio aceptable de inglés, tanto para hablar como leerlo y con referentes metodológicos positivos hacia el trabajo de futuros investigadores. Todo ello me obligó a reconsiderar el continuar.

Ya en Tabasco y no queriendo cejar en mi empeño de continuar actualizada, ingreso a la maestría en Psicología. De nuevo alumna los sábados, enfrentando una disciplina un tanto desconocida en su perfil, pero tan humana que me ha apasionado su estudio. Mucho ha influido el deseo de comprender, de analizar la complejidad que encierra el conocimiento subjetivo del hombre. Y casi a la par de este proceso, Doctorado en Educación. Las experiencias que día a día dan cuenta de este proceso, si bien nutren los recuerdos y se conjugan en páginas anecdóticas, significan mucho más. Largos tiempos de lectura, intentando la comprensión, el escribir un texto, volverlo a escribir y una vez más reescribirlo.

Ir construyendo a una investigadora de la realidad, pero una realidad percibida de forma holística, con las capacidades requeridas de análisis, reflexión, argumentación y crítica, no es una tarea sencilla. Mis habilidades en las TIC han tenido que ir desarrollándose no sin angustias y he sido presa del pánico cuando la plataforma de entrega virtual me pone la bandera roja que me indica que está a punto de vencer el plazo de entrega de una tarea. ¡Cómo hemos coincidido en la experiencia de angustia en el grupo! Ya que pasa es motivo de sonrisas y alegría. Los materiales más actualizados están en inglés, por lo que la comprensión de texto en el idioma es vital de no tener un traductor. Un maestro nos decía que tenía en su materia un punto extra el que leyera fluido en inglés. Su material era de lo más interesante. Hay compañeros jóvenes que yo admiro por su brillantez, sus opiniones certeras y oportunas, por sus habilidades tecnológicas y su compromiso con el conocimiento y la educación; en edad reflexiona, pueden ser mis hijos. Me emociona sentir que pueden marcar la diferencia.

Aunar este esfuerzo a la otra historia nuestra vinculada, la de madre, esposa, abuela, directora de un Colegio y a últimas fechas mujer con dolencias de persona mayor; requiere del desarrollo y aprovechamiento, a decir de Gardner (1983), de nuestras inteligencias múltiples. Casi finalizando el tercer semestre del postgrado me fue detectado un cáncer cérvico-uterino, por fortuna en fase curable. Fue un mazazo el considerar como una posibilidad no lejana la muerte, nos pasamos preparándonos para la vida, nunca para el caso contrario. No obstante, entré en una etapa de exaltación; preocupación por tener

los pagos de tarjetas al corriente, las colegiaturas de mis hijos pagadas, mis tareas del posgrado culminadas, en medio de todo esto: biopsia, análisis preoperatorios, graduación de preparatoria de mi hija, convalecencia en casa de mi hijo mayor de una fractura de cadera, como consecuencia de su último choque, la puesta en escena en el principal teatro de la ciudad de Peter Pan, actuada por niños especiales, en el que mi ahora adolescente hijo menor lleva el papel del Capitán Garfio, crisis de mi esposo en su enfermedad (es diabético). Todo a un tiempo. Lloro, río, me angustié, tomo decisiones, trabajo hasta el último día del ciclo escolar que cae en viernes.

Mi experiencia no la cambiaría por nada ni por nadie.

A mis ex alumnas del posgrado, a todas las chicas y a las mujeres como yo, les diría que no cejen en sus empeños, que se integren a un colectivo activo y comprometido a las realidades de nuestro tiempo. El posgrado es un reto que requiere de esfuerzos adicionales, de trabajo bajo presión, pero con un significado de equidad... (Jacaranda: Julio 2011)

Caso B: Guadalupe

Nuestro segundo caso se refiere a una profesora de Educación Primaria, labora en una comunidad rural y está por cumplir 8 años de servicio. Realizó sus estudios de Licenciatura en la Escuela Normal; a casi dos años de haber empezado a laborar inició sus estudios de Maestría en Educación en la UPN.

Ha sido acreedora de reconocimientos por tres años consecutivos, por su alto rendimiento en los resultados de los Exámenes Nacionales de Actualización como parte de la evaluación continua a profesores.

Ha colaborado en la impartición de cursos a maestros de educación media superior y superior en la UPN. Actualmente se encuentra realizando sus estudios Doctorales.

Ella nos narra por escrito una parte sustancial de lo que ha representado su caminar por sus estudios doctorales.

Guadalupe: *En el caminar de mi formación profesional, he estado consciente de que la actualización es una esperanza de acceder a caminos y veredas donde el andar por la vida se hace más ligero y claro; que puede generar situaciones que me permitan llegar a ser una mujer preparada con posibilidades de aprovechar las oportunidades que en la vida se me presenten.*

Lo cierto es que, desde que estudiaba la Escuela Normal siempre tuve la inquietud de hacer una Maestría; la motivación de mis padres y las experiencias de estudio de algunos maestros que me impartieron clase alimentaban aún más el deseo de hacerlo, convirtiéndose en una meta a cumplir vislumbrada desde la Licenciatura.

Además, cuando había logrado culminar esa etapa de mis estudios profesionales; tomé conciencia de que aún con los aprendizajes adquiridos en la Normal y experiencias logradas, tenía muchas dudas acerca de cuestiones educativas que tienen que ver con mi labor del ser docente, también había crecido en mí la necesidad de mejorar de manera profesional y buscar la oportunidad de desempeñarme en otros niveles distintos al de educación primaria en el cual me desenvuelvo.

De modo que, la naturaleza de mi ser, mis expectativas profesionales y un sin número de situaciones personales que en ese momento no permitían el logro de otros anhelos, como era el hecho de poder ser madre, postergado por cuestiones de salud, además de vivencias ante la difícil situación de vida en estos tiempos de crisis económica, fueron detonantes claves, que guiaron mi camino para tomar la decisión de incursionar en estudios de doctorado. Esta decisión llevaba inmersa muchas vicisitudes como: seguir en la dinámica de la preparación profesional abre muchas puertas de superación académica y personal, podría ocupar mi mente y mi tiempo en algo que me gusta y que podía alejar de mi corazón sentimientos de tristeza por una anhelada maternidad que aún no había llegado; fue entonces que me dije a mi misma: "si Dios en este momento no me da la oportunidad de ser madre, no me voy a quedar en el camino, sé que debo seguir y aprovechar otras cosas que están dispuestas para mí"; indudablemente también estaba implícita la posibilidad de lograr una mejor calidad de vida en lo personal y profesional.

Sorpresivamente, cuando me iniciaba en esta aventura, resulté embarazada y empezaron a hacerse presente interminables cuestionamientos ¿Qué hago, dejo de estudiar o continúo? ¿Cómo enfrentar el trabajo de un posgrado estando embarazada? ¿Afectará a mi bebé el ritmo de trabajo que implican mis estudios? ...Cuestionamientos de este tipo invadían mis pensamientos.

Sin embargo, estar consciente de que como mujer tenemos más responsabilidades, porque ahora debía que estar pendiente de cuestiones con mi trabajo en la escuela, de mi casa y atender a mi hija; fueron situaciones que me impulsaron a seguir adelante y no abandonar la decisión de seguir estudiando, porque ser una mujer preparada, genera posibilidades de brindar a nuestros hijos mayores expectativas de educación. Además de que mi hija, se convirtió en ese aliciente que me motivaba a seguir en este caminar y dar lo mejor de mí, sin importar que en el día trabajara en una escuela, más tarde asumiera mi papel de madre y esposa, y cuando ya todos en casa dormían, volvía a sacar mis libros y mi computadora para estudiar.

A nosotras las mujeres, se adhieren innumerables responsabilidades tales como ser hija, esposa, madre y profesionista; que en mi caso he tenido que ir compaginando para cumplir con lo que socialmente nos corresponde; por ejemplo: el estar cocinando mientras la lavadora estaba en función y aprovechaba a pasar la ropa, hacer rendir el tiempo en el que mi hija dormía, para disponerme a realizar las tareas propias del Doctorado porque centraba un poco más mi atención; o cuando mi marido llegaba comúnmente a casa pasadas las 9 de la noche, por atender un negocio, si aún no terminaba mis tareas; interrumpía lo que estaba haciendo para asumir mi papel de esposa, porque eran pocos los espacios en que podía compartir con él; siendo en la noche donde comúnmente coincidíamos, por lo que en ocasiones debía sacrificar mi sueño para continuar más tarde con lo pendiente; pues convivir con mi esposo es algo que también forma parte de mis intereses.

Haber ido sorteando situaciones de ese tipo, sin importar el sueño, el cansancio y a veces la soledad de largas e interminables noches; responde también al hecho de estar consciente de que la competencia laboral, que la globalización mundial exige, incrementa la necesidad en la mujer de alcanzar un nivel de preparación más alto, que nos permita estar en situación de competitividad; en iguales circunstancias que los hombres.

Por otro lado, la experiencia de mi madre, pláticas sostenidas con mis abuelas y muchas otras mujeres cercanas a mí, me han aproximado a la realidad que años atrás caracterizaba la vida de las mujeres; quienes

se dedicaban propiamente a las labores del hogar y difícilmente podían pensar en estudiar, porque la normas sociales y las condiciones así lo establecían. El estudio estaba permitido en su mayoría a los hombres, pero hoy; ante las condiciones de vida, es casi eminente la participación de la mujer en terrenos laborales y de estudio.

Así pues, como estudiante de un doctorado he enfrentado innumerables situaciones que han ido marcando mis expectativas y pensamientos del papel de la mujer en lo que puede ser la aventura de estudiar un posgrado.

Como parte de las situaciones que tuve que enfrentar, estuvo el hecho de hacer trabajo de conciliación con mi esposo, porque en principio no le agradaba que continuara estudiando; tengo la idea de que sus razones estaban en pensar que iba a descuidar nuestra relación o postergaría la llegada de los hijos; así me lo hizo saber cuándo días antes de empezar a estudiar, él me dijo: "si sigues estudiando no vas a querer embarazarte" siendo que cuando inicié esta travesía, apenas y tenía año y medio de casada.

No puedo decir que mi esposo sea malo conmigo, o que se haya negado completamente a apoyarme, pero sí reconozco que le ha costado mucho, comprender lo importante que es para mí seguir en la actualización; quizá esto tenga que ver con lo que para él ha representado el papel de la mujer en su familia, donde la mayoría, después de haberse casado no han continuado estudiando; situación que no ha sido la mía.

El hecho de que mi esposo, en principio no estuviera completamente convencido de que siguiera estudiando y en ocasiones no sintiera su apoyo a plenitud, fueron situaciones muy difíciles que tuve que afrontar; pienso que cuando uno ya está casada y se atreve a continuar en la actualización, es fundamental el apoyo de la pareja.

En mi caso, en el primer año del Doctorado, se hicieron presente expresiones como: ¿Quién cuidará a la niña mientras vas a hacer tarea?, ¿A qué horas llegas? En fin, han sido muchas situaciones afrontadas, conforme he ido caminando en mis estudios doctorales, que para enfrentarlas, estuvo presente el compromiso, la responsabilidad, el diálogo entre pareja, la confianza y el amor. Permittiéndome que mi esposo, ahora piense y actúe distinto, respecto a mi decisión de estudiar y conforme ha pasado el tiempo, compartamos la idea de

que la decisión de haber seguido estudiando; sino ahorita, más tarde, podría ser un beneficio para todos en casa, por las oportunidades que pudieran presentarse; eso me hace sentirme motivada y me impulsa a sacar fuerzas para permanecer y no dar marcha atrás.

Hoy por hoy, puedo decir que mis pasos no siempre los he dado en la oscuridad, no haber desistido, el tiempo transcurrido y el platicar con mi pareja lo mucho que disfruto mis estudios y compartirle mis logros, me ha ayudado a que se integre a mis propósitos. Ahora me hace sentir bien cuando me dice ¡Apúrate a hacer tu tarea!, ¡No te duermas porque no has terminado! o en una ocasión cuando le mostré mis calificaciones sentí su satisfacción y orgullo cuando me dijo ¡Felicidades por ese diez, reconozco que te lo mereces! Así mismo, me ha comentado que me ha defendido de algunas personas cercanas a él cuando hacen comentarios mal intencionados, por el hecho de seguir estudiando aún estando casada y teniendo una hija.

Por otro lado, la cuestión económica que se ha convertido en una constante, debido a que no me había preparado para solventar los gastos que representan estudiar un posgrado, siendo que esta decisión fue sorpresiva; no representó un obstáculo para no hacer el Doctorado. El estar convencida de querer hacerlo, me motivó a tocar puertas y buscar los medios que me lo permitieran, gestionando una beca ante las instancias sindicales; además de buscar la oportunidad de trabajar por las tardes en otra escuela, solo que ahora de nivel superior; a la cual me tenía que trasladar después de salir de la escuela primaria porque el horario de entrada era siempre a las dos de la tarde, situación que no me permitía llegar a casa sino hasta después de las 7 de la noche.

Me doy cuenta que las cosas no son fáciles para la mujer que anhela seguir estudiando después de estar casada, quizás no todas enfrenten las mismas sombras en su camino pero caminar en él es un reto que implica sacrificios; en mi caso: dejar a mi hija mucho tiempo sola, bajo el cuidado de la señora que trabaja en casa, regresar y encontrarla durmiendo, no asistir a reuniones familiares (día del padre, cumpleaños) porque coincidían con mis clases, o en ocasiones, estar cansada y estresada por las actividades del trabajo o las tareas, cuando mi

esposo quería estar conmigo; eran situaciones que me ponían muy mal, que me llenaban de culpa y nostalgia llevándome muchas veces a derramar lágrimas; entonces me preguntaba a mi misma ¿ Valdrá la pena todo lo que estoy enfrentando por estudiar un Doctorado?

Como mujer, he tenido la fortuna de encontrar en este camino, muchas luces que han marcado mi formación profesional: el apoyo de mi familia, el tener ese espíritu de superación ante las tempestades, el recibir esa parte afectiva y humana por parte de mis profesores, que cada vez es más difícil encontrar y el contar con buenos amigos; indudablemente fueron elementos claves en esta experiencia tan real, que ha impactado mi ser como hija, madre, esposa y profesionalista.

Finalmente, he asimilado que la mujer que está convencida de estudiar un posgrado, puede lograrlo si en verdad quiere hacerlo, porque su fortaleza le ayuda a encontrar luces para enfrentar las sombras en el peregrinar de la vida profesional; aún cuando tenga ya la responsabilidad de un hogar. (Guadalupe: Julio 2011)

Cada uno de los casos anteriores, nos muestra claramente las situaciones favorables y desfavorables que se viven cotidianamente al estudiar un posgrado. La figura de la mujer ha venido cambiando paulatinamente, hasta lograr que muchas de ellas incursionen de manera profesional en el campo de la docencia. Sin embargo, hay que reconocer que muchas de ellas, tienen que cumplir con múltiples funciones, para poder alcanzar sus metas y en definitiva no significa lo mismo, para un hombre y para una mujer realizar estudios de posgrado.

Las dos maestras, objeto de nuestro estudio, son una prueba palpable del sin número de vicisitudes, por las que tienen que atravesar para conseguir sus anhelos. Sus funciones van desde ser esposas, hijas, madres, estudiantes, hasta profesionalistas. Los logros por conquistar de Jacaranda y Guadalupe no tienen, desde nuestro punto de vista, un valor único; sino más bien, representa un conjunto de esfuerzos por lograr mejorar su situación académica, personal y social.

En ambas narraciones podemos percibir, el énfasis que se hace de combinar los estudios de un doctorado con las responsabilidades de toda mujer: la atención a la pareja, el cuidado de los hijos, las labores domésticas

y el trabajo académico. También se puede distinguir, el espíritu de lucha que ambas demuestran, ya que pese a los obstáculos que se presentan en el camino, se tiene el ímpetu de dar lo mejor de sí; aprender día con día y estar mejor preparadas ante la vida social.

Estas experiencias suenan muy similares a las que enfrentan mujeres en distintos contextos sociales, que caminan en busca de una mejor condición de vida y sobre todo el que sean reconocidas por su desempeño, en otras facetas, no solo por los roles sociales de esposa, madre, hija; que aunque son igual de importantes, ninguna mujer debe negarse la oportunidad de sobresalir como profesionalista.

Las experiencias de Jacaranda y Guadalupe a la luz de los referentes teóricos

Antesala de la mujer en la profesionalización.

Al caminar por un sendero, se pueden afrontar situaciones diversas que van marcando la ruta que se traza, para llegar a un lugar según los intereses de cada individuo; algunos terrenos en los que los seres humanos caminamos día a día son: el personal, familiar o profesional.

A decir de este último, el camino para hombres y mujeres ha estado desprovisto de equidad, en relación a esto se expresa:

La igualdad no existe. No porque las mujeres tengan menor capacidad, dedicación o interés sino porque las reglas del juego que impone una cultura machista dejan a la mujer en inferioridad de condiciones. Se parte de una expectativa menor por parte de la familia y del entorno sobre la mujer, de una presión diferente sobre ella y de unas valoraciones distintas en el caso de que pretenda alcanzar algo tan legítimo y lógico para sus compañeros varones. (Santos, 2000: 62)

En palabras de este autor, se puede vislumbrar que la igualdad, atribuida a hombres y mujeres; no ocupa un lugar preponderante en la actualidad y quizá uno de los factores en la falta de equidad de género ha sido la cultura, provocando que a la mujer se le considere inferior al hombre, no porque tenga menores capacidades sino por el machismo que impera en la sociedad y que va marcando pautas en las relaciones de mujeres y hombres.

A la mujer, se le sitúa en áreas relacionadas con la familia o el hogar, abriendo un abismo para pensar que puede lograr algo que sólo a los hombres se les permite.

La idea de que existen cosas que sólo los hombres pueden hacer, desde nuestro punto de vista, se centra en la profesionalización; sin embargo se ha avanzado sobre esta perspectiva y la mujer ha ido buscando a lo largo de la historia nuevos espacios para crecer conforme a la evolución de los tiempos, convirtiéndose en... "*mujeres modernas, que se cortaban el pelo, buscaban educarse y expandir sus roles tradicionales para convertirse en profesionalistas*" (Fernández, 2006:86).

Profundizando un poco más en nuestro análisis, el rol que atañe a la mujer, comúnmente es diferente al del hombre; en este sentido, la palabra rol, refiere a *la conducta de los individuos que ocupan un lugar en la estructura social...* (Collazo, 2005: 5). De acuerdo a los casos considerados, éste ha sufrido cambios que en gran parte son determinados por la sociedad dado que, *... los roles asignados a los sujetos que se reconocen como hombre o mujer, son el resultado de las relaciones sociales...* (Collazo, 2005: 6). Mismas que consideran: *lo que el grupo social piensa, imagina, significa y espera del hombre y la mujer* (Collazo, 2005: 6).

De acuerdo con lo expresado por el autor, podemos notar que de entrada, a la mujer le es asignado un papel distinto al del hombre; sólo por el hecho de pertenecer a ese sexo.

El caso es que la inclusión de la mujer en otros campos y sobre todo en el terreno educativo, era impensable; sin embargo, cada vez es mayor su participación y en ello figuran muchas consideraciones como:

La identidad de género predice ciertas conductas, por tanto es menester abrir nuevos y amplios senderos para garantizar la igualdad de los derechos y oportunidades entre las personas sin hacer distinción de género... mediante la participación activa y creativa con la intención de revalorar los roles que se desempeñan en la sociedad y de erradicar conductas en la convivencia. (Ávalos y Gracida en Romero, 2009:163)

Las ideas de los autores, destacan que la identidad de género define las conductas de los individuos y existe la necesidad de promover espacios y oportunidades, en

las que hombres y mujeres puedan hacer las mismas cosas sin importar sus roles. Compartimos esta postura y consideramos que cuando la mujer busca esos espacios, puede tener acceso a otros escenarios, combinando responsabilidades que permiten no descuidar y asumir su rol en la familia; al respecto una de nuestros sujetos señalaba:

Jacaranda: ...continué mis estudios y compaginando trabajo, familia y escuela, realicé estudios de Socióloga en la UJAT que cambiaron mi ideología.

De igual forma, en un fragmento de entrevista realizada a una profesora inmersa en la profesionalización encontramos...*las dimensiones de lo "Profesional", lo "personal" y lo "familiar" quedaron ligadas, trabadas, engarzadas una a la otra y a la otra.* (Romero, 2009: 127)

Basándonos en los comentarios anteriores, podemos identificar que la mujer, al caminar y avanzar en el aspecto profesional, también es capaz de cumplir las responsabilidades del rol que desempeña y paralelamente; asumir la profesionalización. Consideramos también que en esta condición, mucho tiene que ver el interés personal y el ambiente vocacional que se va creando. En este sentido, se manifestó lo siguiente:

Guadalupe... desde que estudiaba la Escuela Normal siempre tuve la inquietud de hacer una Maestría; la motivación de mis padres y las experiencias de estudio de algunos maestros que me impartieron clase, alimentaban aún más el deseo de hacerlo, convirtiéndose en una meta a cumplir, que tuve muy presente desde la Licenciatura.

De igual manera, también se encontró:

Jacaranda: Probar las mieles de estar en un aula, interactuar con chicos en los que identifiqué mi mirada de niña, fue una experiencia que me atrapó... mi esfuerzo, mi atención, mi preparación...

Considerando las expresiones de nuestros informantes, existen factores que posibilitan la inserción de la mujer en lo profesional; como: inquietudes, la motivación de los seres queridos y experiencias de estudio con maestros. Así también: *las políticas de igualdad, potenciadas por los mismos gobiernos, para acceder a la educación media y superior* (Santos, 2000: 113).

En pocas palabras, la igualdad entre el hombre y la mujer es una condición histórica que se ha ido transformando, de acuerdo a los tiempos y las sociedades que se enfrentan. Tal situación, ha generado que la equidad entre géneros no se consolide por las enraizadas costumbres culturales, donde a la mujer se le relaciona con actividades del hogar y al hombre, al trabajo fuera de casa y al estudio. Esta situación no es algo que sólo la mujer Mexicana ha enfrentado, para dar cuenta de ello encontramos estudios realizados con mujeres de otras partes del mundo, que refieren: *a la mujer colombiana, salvo algunas excepciones, se le ubicaba en el ámbito doméstico, realizando labores que aún hoy no han logrado ser remuneradas* (Rodríguez, 2008: 16). Así mismo, *las tareas de la casa y el cuidado de los hijos, en muchos casos, con una situación de desigualdad evidente, respecto de los hombres; son cuestiones muy comunes a las mujeres nacidas en Andalucía...* (González, 2010:144).

Tales casos, rescatados a través de investigaciones, acercan la mirada a una óptica en la que es posible identificar que el rol que ha jugado la mujer, no difiere de lugar o de cultura a lo largo de la historia; y aunque ha venido evolucionando, aún carece de igualdad con el hombre. Sin embargo, en ese caminar de la mujer hacia la profesionalización, ha encontrado atajos, que tienen que ver con habilidades que les permite cumplir con diferentes responsabilidades a la vez; sin descuidar otros roles, posibilitando aprovechar las mismas oportunidades que el varón, en el campo de estudio; si las mujeres así lo desean y tienen el interés de sumergirse en el ámbito profesional.

Lo que mueve a las mujeres estudiar un posgrado.

Para dar inicio a este apartado, quisiéramos partir, considerando que los estudios de posgrado responden a una historia reciente en México; situación que pudiera sumarse al hecho del por qué el índice de incursión de las mujeres, en este tipo de estudios, aún no es significativo. En este sentido:

La historia reciente de los Programas de Posgrado en México está caracterizada por un notable crecimiento que ha sido resultado, fundamentalmente, de políticas oficiales educativas y de las políticas para la ciencia y la tecnología puestas en

marcha, en particular, desde la década pasada. (Gutiérrez, 2003: 48)

Del referente teórico anterior, podemos discutir, que los Programas de Posgrado en México han ido creciendo en respuesta a las políticas oficiales educativas y de las Ciencias y Tecnología; ante tal situación, inferimos que el interés de los sujetos en estudiar un Posgrado para el caso que nos ocupa: “las mujeres”, incluye poder responder a las exigencias de las demandas educativas actuales. Así mismo, se destaca que los estudios de Posgrado, son parte de una dinámica profesional reciente, en comparación con otros.

Sin embargo, la oportunidad de estudiar un Posgrado en nuestro país, es una realidad abierta a las mujeres, que les representa innumerables razones para su estudio. Al respecto nuestra informante nos comenta:

Jacaranda: *Las razones... fueron básicamente las de continuar el camino, seguir actualizándome, “oxigenar mi cerebro”, poner mi granito de arena.*

Y agregó:

Jacaranda: *Siempre en la óptica de adquirir mayores conocimientos, ya más especializados.*

En ese mismo tenor nuestra siguiente informante nos mencionó:

Guadalupe: *...he tenido muy claro que la actualización es una esperanza de acceder a caminos y veredas donde el caminar de la vida se hace más ligero y claro...*

Y continúa diciendo:

... puede generar situaciones que me permitan llegar a ser una mujer preparada con posibilidades de aprovechar las oportunidades que en la vida se me presenten...

También señaló que:

...había crecido en mí la necesidad de mejorar de manera profesional y tener la oportunidad de desempeñarme en otros niveles distintos al de primaria en el cual me desenvuelvo; por lo que había llegado a un punto de análisis en el cual me daba cuenta de la necesidad de seguir preparándome.

En los comentarios, podemos encontrar que algunas de las razones, que mueven a la mujer poder realizar estudios de posgrado, como parte de su profesionalización

son: seguir el rumbo de la actualización que mejora su vida, refrescar las ideas y los conocimientos, contribuir a la educación y además considerar que es una oportunidad que les permite estar preparadas, para aprovechar las oportunidades que se les presenten en su ruta.

Otras razones que llevan a más mujeres a continuar estudiando, están vinculadas a *enriquecer sus vidas intelectualmente, ya que anteriormente han sido separadas de la educación, para dedicarse al cuidado de sus familias y mejorar social y económicamente sus vidas y la de sus hijos e hijas* (Santos, 2000:113).

Indudablemente, muchos de los motivos, que argumentan las mujeres para tomar la decisión de estudiar un posgrado, están enganchados en anhelos académicos, profesionales y personales; que pueden o no estar conjugados, pero que están presentes en las realidades de las mujeres, que se atreven a vivir esta experiencia. A decir de esto retomamos la siguiente expresión:

Guadalupe... *representa una preparación profesional que abre muchas puertas de superación académica y personal; pero sobre todo, tener la posibilidad de lograr una mejor calidad de vida ante la difícil situación que nos impera.*

Profundizando en el comentario de nuestro sujeto, rescatamos que otra razón de la mujer para hacer un posgrado; es el hecho de considerar que le permitirá tener una mejor calidad de vida, lo cual nos hace inferir que esto tiene que ver con la economía, cuando menciona “ante la difícil situación que nos impera”, porque de acuerdo a referentes teóricos consultados; a mayor preparación académica, existe mayor posibilidad de ingreso económico, aunque la propia experiencia nos dice que esto no es una regla.

Por otro lado, nos atrevemos a decir que en esa mejor calidad de vida, a la cual la informante refiere; está inmersa en los conocimientos, experiencias y valores que pueden ser producto de un posgrado y que finalmente, pudieran ayudar a muchas mujeres a tener un crecimiento intelectual, emocional y de valores sobre su realidad.

Es posible que muchas otras mujeres, que luchan contra viento y marea por estar, permanecer y sobrevivir en estudios de profesionalización; tengan similitudes acerca de lo que les significa seguir estudiando, como

podemos identificar en un trabajo realizado con una mujer española en condiciones similares a las de nuestros sujetos de estudio, que coincide con Guadalupe en sus opiniones: *Para Laura, hacer la titulación supone buscar un poco más de calidad de vida. (González, 2010: 140).* Entonces, una de las cosas que las mujeres ponderan, para continuar estudiando, es que les representa acceder a una mejor calidad de vida.

En definitiva, son muchas las razones que mueven a una mujer, avanzar en el terreno profesional y atreverse a incursionar en los estudios de un Posgrado, es consecuencia de motivación, superación profesional, deseos de éxito, mejora social y familiar, etc. Indudablemente, al tomar la decisión de vivir esta experiencia, las mujeres experimentan situaciones que ponen de manifiesto intereses en diversos campos y perspectivas que reflejan las directrices y el sentir de su vida.

Luces y sombras de la experiencia

En este apartado conoceremos a profundidad, cómo ha sido la travesía de éstas dos mujeres exitosas en un posgrado, particularmente la experiencia de vivir cotidianamente el proceso de formación en este nivel educativo.

La labor que tiene que desarrollar una mujer en el medio académico, está envuelta por un sin número de necesidades, tanto personales como familiares, representando un esfuerzo adicional, así nos lo comentó Jacaranda, una de nuestras maestras en su narración:

Jacaranda: *Aunar este esfuerzo a la otra historia nuestra vinculada; la de madre, esposa, abuela, directora de un Colegio y a últimas fechas mujer con dolencias de persona mayor requiere del desarrollo y aprovechamiento...*

Nuestra informante en estudio, nos da a conocer que para ella el hecho de estar estudiando el Doctorado en Educación, ha significado un esfuerzo ya que tiene que atender sus menesteres tales como ser madre, esposa, abuela, directora de un colegio particular. Lo expresado por la maestra, nos indica que el papel de la mujer es considerado uno de los más difíciles de cubrir en la cultura moderna, por las múltiples tareas que de antemano se le ha impuesto por la misma sociedad.

Aunado a la situación anterior, podemos percibir claramente lo que implica ser una mujer de mayor edad, que decide incursionar estudios de un Doctorado, en donde ya se tienen ciertas dolencias, y que requiere del desarrollo y aprovechamiento cotidiano para alcanzar las metas propuestas.

Guadalupe nos comentó lo que para ella ha significado la presencia de un ser especial en el caminar de su carrera profesional, estas fueron sus palabras:

Guadalupe: *... mi hija se convirtió en ese aliciente que me motivaba a seguir en este caminar y dar lo mejor de mí sin importar que en el día trabajara en una escuela, más tarde asumiera mi papel de madre y esposa, y cuando ya todos en casa dormían volvía a sacar mis libros y mi computadora para estudiar.*

Estas circunstancias de trabajo, al seguir estudiando, no son ajenas a la cotidianidad de mujeres en otro lugar y tiempo; como podemos notar en una investigación con estudiantes no tradicionales en España:

En un día laborable y lectivo, Laura dedica siete horas al trabajo, tres horas a las clases en la universidad y tres horas a desplazarse en coche (recorre unos 200 km. cada día laborable). Es algo habitual que pasadas las diez de la noche, Laura intente hacer alguna tarea en el ordenador (González, 2010:141).

Tales expresiones, permiten señalar que muchas mujeres que son madres y esposas y que han decidido seguir superándose académicamente, comúnmente estudian por las noches; después que han cumplido con sus deberes en casa y con sus hijos.

La continuación de estudios profesionales, por parte de la mujer que asume los compromisos de un hogar, alude a un sin número de especulaciones tales como:

Bordieu (1977), (1998) y Bernstein, B. (1990) en Santos (2000)... el acceso de las mujeres a la educación superior es vista como la causa del divorcio entre las parejas. Esto puede llegar a cruzar los límites de la clase. En otras investigaciones se dice que puede ser la causa del adulterio y de las disputas en las familias (p.112).

Definitivamente, para la mujer que ya tiene una familia, la decisión de continuar superándose profesio-

nalmente, es puesta en tela de juicio, relacionándola con cuestiones que han sido retomadas por el citado autor como: el divorcio, adulterio, disputa entre familias, separación y dificultades con la pareja, por lo demás; y desde nuestro punto de vista, esto no es sinónimo de estudiar un posgrado, sino más bien es resultado de fracturas preexistentes en la pareja: como la desconfianza, carencia de valores y falta de apoyo de los esposos; quienes a medida que comparten las metas profesionales de su compañera y tienen la oportunidad de haber realizado estudios profesionales, pueden aceptar y compartir en mejor grado la profesionalización de la mujer, a decir de esto: *...a menos que ellos posean una educación superior, los esposos se oponen a que sus mujeres aprendan, tengan estudios y sean superiores a ellos en conocimientos (Santos, 2000:112).*

Por otro lado, para una mujer que está inmersa en la profesionalización la llegada sorpresiva de un hijo, que la pone en situación de afrontar su rol de madre, pudiera tornarse en muchas implicaciones; en relación a esto, encontramos que para Guadalupe su hija representa un aliciente que la va motivando en el caminar diario del posgrado en Educación; contrariamente de haber representado un impedimento en esta travesía. Ella nos comentó en corto, que su hija la acompañó paralelamente a los estudios doctorales, ya que cuando inició su estancia doctoral, inició también su proceso prenatal; es decir, por un lado tenía el sueño hecho realidad de convertirse en madre por primera vez y por otro lado, el reto de estudiar en este nivel educativo.

Las dos situaciones anteriores, se convertirían en solo una parte de este peregrinar, ya que además de lo resaltado en el comentario de Guadalupe, la maestra tiene que asumir el papel de madre y esposa. Esta situación se complicaba aún más, por el desempeño de los roles que se asumían en el quehacer cotidiano. Ya que por un lado, estaban las actividades propias del doctorado: las tareas, las investigaciones y los tiempos que exige el estudiar en el más alto nivel educativo. Por otra parte, el papel de madre y esposa representan dos funciones primordiales para la sana convivencia del hogar.

Durante el contacto con las informantes, logramos rescatar algunas voces que nos denotan claramente la situación a la que se enfrentan permanentemente:

Guadalupe: *a mi esposo no le agradaba la idea de que siguiera estudiando... la llegada sorpresiva de un bebé en el primer mes de esta aventura... no solo tenía que estar pendiente de las cuestiones de mi casa, sino atender a mi hija.*

De acuerdo a lo mostrado anteriormente por nuestras dos informantes, podemos inferir que la realización profesional de una mujer está llena de múltiples hazañas, que van desde funciones básicas hasta las más complejas; es por ello que cada una de ellas lleva consigo una carga doble en el cumplimiento de su tarea.

En un estudio realizado en el año 2009, se entrevistó a una profesora que al igual que nuestros sujetos informantes, se encontraba realizando estudios de posgrado, éstas fueron sus palabras, al preguntarle cómo le hizo para lograr su meta:

Ma: *Creo que haciendo milagros. El primer indicador alcanzado fue la obtención del grado de maestría y justo cuando la estaba estudiando murió mi esposo en un accidente automovilístico... ayudar a mis hijos a rehacerse porque los tres habíamos quedado convertidos en astillas. Así que decidí continuar con el compromiso académico de la maestría fue en realidad una apuesta personal y familiar por la vida... (Romero, 2009: 127)*

Como podemos notar en el fragmento anterior de la entrevista realizada por Romero, encontramos situaciones similares a las de nuestros sujetos informantes ya que en este caso la forma de conseguir su meta fue haciendo milagros, debido a que la situación particular por la que pasó con su esposo, se convirtió en una motivación para ayudar a sus hijos y significó una apuesta personal y familiar por la vida.

La situación anterior, nos confirma que para una mujer la posibilidad de estudiar un posgrado, contrae adicionalmente muchos compromisos e incluso llega a ser una razón de existir, que puede cambiar su rol en el hogar en la que... *la alta preparación de las mujeres modifica o cambia el modelo familiar (Santos, 2000:113).*

Aun con los milagros y esfuerzos que las mujeres refieren, a la experiencia de continuar en la dinámica de la superación profesional, éstos no han sido suficientes para lograr que el índice de mujeres que estudian un

Doctorado, sea igual que el de los hombres. Así también lo demuestran estudios realizados:

... en el período de 1984 a 2004, si bien la mujer presenta una mayor participación en las especializaciones (0.98 hombres por mujer) sigue rezagada en las maestrías (1.21 hombres por mujer), y en los doctorados (2.19 hombres por mujer)

(Correa, 2005) en (Rodríguez, 2008:15).

En suma, podemos señalar que los casos abordados como sustento del estudio, representan un hallazgo importante para reconocer el trabajo que están haciendo cotidianamente las mujeres que deciden estudiar un posgrado.

En definitiva las luces y las sombras existen en consecuencia unas de las otras y estudiar un posgrado para estas maestras ha significado un camino lleno de luces y sombras. Donde las luces siempre serán la grata experiencia que nadie te quitará, el placer de aprender y poner en práctica lo que vas aprendiendo, el conocer otras mujeres que como ellas enfrentan situaciones similares, los lazos humanos de amistad que podemos crear, de igual manera entre hombres y mujeres, esa certeza de saber que estamos contribuyendo "con un granito de arena", la firme convicción de que nunca dejamos de aprender y darse cuenta que la edad no es un limitante para acceder a un Posgrado, dado que el estudio posibilita y abre nuevas oportunidades de incursionar en otros niveles laborales y porque no, también económicos.

Las sombras, aunque oscurecen la vereda, si no existieran no nos fuéramos haciendo más fuertes; sin esquivar esos obstáculos no nos quedaría ningún aprendizaje. Las sombras del esposo que requiere atención, de los hijos que se enferman y demandan más tiempo, de los padres que solo nos ven ir y venir, del jefe que nos exige tiempo adicional en el trabajo, del cuerpo que exige descanso, de las dolencias de la edad, de las tareas que hay que entregar en tiempo y forma, de la economía que se disuelve entre gastos y más gastos, de los tiempos que no alcanzamos a cubrir entre una y otra actividad; son aclaradas por las grandes satisfacciones que se experimenta a lo largo del camino y cuando llega el tiempo de arribo; sin duda se pueden volcar sensaciones, visiones y cosechas de lo que se sembró profesionalmente.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

- La mujer, en ocasiones, ha llegado a superar el desempeño del hombre en el ámbito educativo, y esto ha sido actualmente reconocido y valorado, pero el regreso al hogar parece continuar mostrando cierto grado de superioridad de parte del hombre. Aunque en sus expresiones se deja ver ese deseo de sentirse siempre igual al hombre en todos los contextos.
- Al parecer, el estudio de un posgrado para alguien que tiene múltiples responsabilidades representa una terapia mental para enfrentar las difíciles situaciones que en la vida acontecen, pues el contacto con otras mujeres que al igual viven diversas situaciones le permite esquivar los desafíos y continuar adelante.
- La mujer que decide continuar con sus estudios de posgrado debiera hacer un análisis minucioso de su situación familiar y equilibrar sus responsabilidades con las actividades académicas.
- La familia se convierte en el eje regulador de las decisiones en la vida de una mujer profesionalista, hasta llegar a abandonar las aspiraciones laborales por atender situaciones de índole familiar.
- La pareja, los hijos, los padres son motivadores para la mujer que decide emprender el camino de la profesionalización.
- De acuerdo a nuestras informantes, la decisión de estudiar un doctorado no es de índole narcisista, no es estar estimulando el ego; es más bien la convicción de querer mirar con otros ojos, de descubrir nuevas respuestas, de situarse en una parcela que por siembra, requiere una buena cosecha.
- Quien siendo mujer ha sabido cumplir y sobresalir en los roles sociales que tiene, y en la profesión que ostenta, además de actualizarse constantemente sin descuidar una cosa u otra, merece un reconocimiento social, ejemplo para otras y otros más.
- Las experiencias de participación de la mujer, van marcando el camino de cada una de las mujeres que han decidido estudiar en un posgrado. ¿Cuál debe ser el actuar de la mujer

que ante situaciones familiares debe abandonar sus aspiraciones? ¿Cómo equilibrar el desempeño de los roles sociales ante la actualización constante para ejercer mejor la labor profesional? ¿Deben las mujeres negarse el derecho de incursionar en otros campos laborales? ¿Cómo lograr que exista el binomio hombre mujer en el contexto laboral y familiar? Estas y otras interrogantes más, abren nuevas líneas de indagación. Lo nuestro, ha sido tan solo un acercamiento a sus respuestas.

SEMBLANZA DE AUTORES:

Martimiana Ruíz Valenzuela, Enriqueta del C. Fernández Hidalgo y Romel Paredes Cruz. Son maestros en Educación, su área de investigación es la profesionalización docente. Actualmente trabajan un proyecto sobre la experiencia del posgrado bajo una perspectiva de género. Laboran en la Secretaría de Educación Pública del Estado de Tabasco.

BIBLIOGRAFÍA

Romero, R. (2009). Voces en diálogo: Construcción de Identidades, México, D.F. 225, pp.

Santos, G.M (2000). *El harén pedagógico. Perspectiva de género en la organización escolar*. Ed. Grao, Biblioteca de aula núm. 149. España, 164, pp.

HEMEROGRAFÍA

Collazo, Luisa M. *De la mujer a una mujer, otras miradas* diciembre, año/ vol .5, número 002, Universidad de los Andes Mérida Venezuela. (2005).

Fernández, María Teresa. Jacinta De la Cruz Curiel Ávalos (1905-2002). "Una mujer tradicional moderna". *Revista Electrónica Sinéctica*, núm. 28, febrero-julio, 2006, pp. 86-88 Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente Jalisco, México.

González, José. "Biografía, identidad y aprendizaje en estudios universitarios no tradicionales. Estudio de caso de una mujer trabajadora. Profesorado". *Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, vol.14, núm. 3, 2010, pp. 131-147, Universidad de Granada España.

Gutiérrez, N. (2003). "Una aproximación a la dimensión regional de los programas de posgrado en ciencias sociales en México", *Perfiles Educativos*, año/vol. XXV, número 099, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., México pp. 47-69.

Rodríguez, María Fernanda. "Estado actual de las investigaciones sobre mujer casada, profesional y madre: del trabajo remunerado al trabajo doméstico". Un estudio sociológico de la familia *Revista Científica Guillermo de Ockham*, Vol.6, Núm. 2, julio-diciembre, 2008, pp.13-25. Universidad de San Buenaventura, sede Cali, Colombia.

